

La Mesa Interreligiosa de Alicante, reunida en nuestra ciudad el día 20 de enero, ante los terribles acontecimientos que se han vivido en Gaza, y la noticia reciente de un “alto el fuego” declarado por el ejército israelí y por las milicias de Hamás, quiere declarar:

- 1.- Que un alto el fuego, siendo una situación objetivamente mejor que la contienda abierta, no es la Paz que todos deseamos, ya que únicamente representa un cese momentáneo y condicional de las acciones de guerra.
- 2.- Que la violencia nunca es aceptable como medio de solucionar los conflictos humanos. La violencia pone de manifiesto el fracaso del ser humano en la búsqueda, por sí mismo y sus propios medios, de relaciones justas entre las personas y/o los pueblos.
- 3.- Que aún se está a tiempo de que todas las partes que han intervenido en este conflicto, tanto los combatientes directos como la comunidad internacional, establezcan espacios donde el diálogo sincero y en libertad ocupe el lugar de las armas, y puedan así abordarse los temas de seguridad mutua, y los de desarrollo social, económico y cultural de las comunidades hebreas y palestinas. Todo ello en el marco del respeto a la autodeterminación tanto de la población palestina como de la israelí.
- 4.- Esta guerra, como toda guerra, nos tiene que hacer cuestionar la manera en que los seres humanos hemos intentado solucionar nuestros problemas y conflictos. Después de miles de años de vida humana en la tierra, tenemos pruebas suficientes para afirmar que ninguna guerra es justa y que nunca la destrucción o sumisión del enemigo ha sido germen de paz y de felicidad.
- 5.- Recibimos con esperanza la noticia del trabajo conjunto por la Paz que grupos de mujeres árabes y judías están haciendo en Israel y Palestina. Creemos que marca un camino de diálogo, a pesar de las dificultades, que puede conducir a la superación de la violencia y a establecer relaciones de justicia y bienestar. En este sentido, la Mesa Interreligiosa de Alicante quiere hacer un llamamiento a toda nuestra sociedad para que iniciemos caminos de educación y formación tendentes a desarrollar medios de resolución de los conflictos basados en el diálogo, el respeto, la tolerancia y la convivencia.

Por último, pensamos que es importante una atenta vigilancia de nuestras propias actitudes frente al conflicto, para no dejarnos llevar por prejuicios de simpatía o de antipatía ante cualquiera de los bandos enfrentados. Purificar la propia conciencia de toda animadversión y extender a todos sin exclusión un sentimiento de benevolencia es una manera humilde pero necesaria de contribuir a la Paz en nuestro mundo.

En Alicante, a veinte de enero de dos mil nueve